

Murcia: Un mes . . . UNA peseta.  
Resto de España un trimestre 3 50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINA:

SELGAS, 4.-MURCIA

# El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Viernes 4 de Octubre de 1970

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES  
A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS  
DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 341

## MÁS CONFLICTOS

La tirantez de relaciones creada en Marruecos por las intemperancias de ese Napoleón pasado por agua que se apellida Drude, puede dar origen a serias complicaciones y que franceses y españoles, en un momento de indignación creciente. Lleguen a las manos y se verifique en territorio marroquí lo que hace algún tiempo venimos sospechando. No es para nadie un secreto, pues se recatan poquísimos para decirlo, que los franceses nos miran con gran menosprecio y nos tienen por autómatas despreciables, que han ido allí para hacer de comparsas en la bárbara comedia de la civilización; y como creen inexactitud tan absurda y cuentan con el apoyo moral y material de sus Ministros, los sucesos como el verificado en el campamento español son consecuencias forzadas de su orgullo, avasallador y presuntuoso como pocos y necio y ridículo hasta dejárselo de sobra.

La ocupación de parte del sector español, por lo que supone, no puede ser permitida de ninguna manera; si los franceses han creído que tienen derecho para hacer y deshacer a su antojo, están equivocados; allí hay que atenerse a lo dispuesto de antemano, y si no esperar a las resultas. El general Drude, que guerreando con los marroquíes ha demostrado su incapacidad, no es quién para investirse con galas que no le corresponden; bien que en el campamento francés haga cuanto le venga en ganas; pero en el español... Si indigna y artera fué la conducta observada hasta aquí por los famosos corredores de Sedán, más artera y más indigna es la que siguen ahora, aprovechándose de las circunstancias. La única lástima que vemos es no estar en condiciones de corresponder dignamente a la rastrearía soldadesca de Drude.

El gobierno, llamado hasta ahora como un muerto, no debe permanecer más en silencio. La bofetada no ha sido sólo para el ejército y para el país, ha sido también y en primer lugar para el partido conservador, único con quien se atreven a hombrear los heróicos «ocupantes» de la Fashoda. Si no tiene condiciones para solucionar a nuestro salvo, dignamente, el conflicto planteado por el autor de los salvajes castigos a los prisioneros moros, que dimita y se marche, que no es justo ni equitativo que sufra la nación desdenes y menosprecios por culpa de cuatro personajillos provincianos elevados a la cetera de Consejeros de la Corona por inexplicables caprichos de la fortuna.

El problema planteado en Marruecos es grave, gravísimo, y puede dar origen a sangrientas complicaciones. No se puede descuidar ni un solo momento si no queremos luego luchar otra vez con lo imposible. A la intemperancia francesa hay que responder con energía, de modo que vean los valientes adversarios de Alemania que aún somos algo. Un día que se pierda es un plazo de tiempo importantísimo que después no se podrá ganar. Las cosas hay que hacerlas en caliente, y no precisamente por lo que son, aun cuando sea bastante, sino por lo que pudieran ser. España no puede permanecer silenciosa ante el soez desplante de Drude.

## PLUMAZOS

Las buenas costumbres.

Verdaderamente ya hacia falta que se nos regenerase de R. O. y aunque el ilustre ministro de la Gobernación no haya sido del todo original en sus aspiraciones no por eso los españoles y los que casi no lo son, deben ser menos pródigos de alabanzas. Aunque oficialmente se cobre contribución al vicio y se le reglamente; aunque la trata de blancas no se persiga como debiera; aunque millares de españoles tengan que emigrar todos los días; aunque las leyes no rijan para los poderosos, hay que convenir en que es una hermosura establecer de golpe y porrazo el imperio de las buenas costumbres. Un golpe más, y la ronda de Pan y Huevo se remozca; otro empuje, y se nos dice lo que habremos de comer y las horas que tendremos que dormir; un poco más y se regula la vestimenta; un esfuerzo y vivimos en la Gloria.

Cierto y muy cierto es que esa ovación espontánea que le han dado los madrileños al ilustre Ministro, parece un contrasentido

sus buenos deseos. Mas no hay por qué lamentarse. Ello no durará mucho y las buenas costumbres, vivitas y coleando, serán acatadas por todos con gran regocijo. Y tal vez cuando el hermano del actual Sullán se alce al trono, él que es tan amigo de todo lo europeo, le pida al Sr. Lacierva copia de toda su labor para metérsela a los moros por las narices y quitarles la ocasión a los hombres civilizados de que destruyan sus cuidados.

Sidi Mahomed Torres debe de sentir una leve, una tenue, una ligera amargura al vez los triunfos de nuestro Lacierva, el Figaro de los conservadores. ¡Cuánto enseñó la experiencia! Nuestro gran hombre fué recogiendo de todos los partidos a que perteneció y de todas las ideas que le fueron gratas lo mejorcito ó lo que él le pareció así, y tan pronto como se hizo Ministro, allá van leyes...

¡Qué ocasión tan hermosa se perdió el gran Rossini muriéndose! ¡Qué partitura a toda esta gran obra!... Aunque algunos crean que sólo se merece la música de Offenbach...

NAZARIN.

### Información especial

## El sueño eléctrico

El profesor Leduc, de la Escuela de Medicina de Nantes, acaba de realizar interesantísimas experiencias en su ya famoso laboratorio.

Utilizando de cierto modo la corriente eléctrica, ha conseguido adormecer profundamente a varios animales. Y es cosa de preguntarle si este sueño eléctrico, una vez perfeccionado, no destituirá al peligroso cloroformo y otros anestésicos en las operaciones quirúrgicas.

Los experimentos de Leduc fueron presenciados por diversas eminencias médicas y un redactor de cierta revista parisiense muy popular que es quien los ha referido.

Sobre la mesa—dice—del laboratorio, hallábase un conejo casero con el lomo y la cabeza enteramente pelados, lo que lo impedía que el animalito masculina satisfecho las hojas de col puestas a su alcance. Colocó el experimentor los electrodos de una pila sobre la cabeza y el lomo del animal e hizo actuar la corriente, que era intermitente, a baja tensión.

Casi al mismo tiempo el conejo se echó de un lado, inclinó la cabecita, cerró los ojos y se quedó profundamente dormido. Su cuerpo se agitó unos momentos como presa de bruscos sobresaltos que imitaban algo de período de viva excitación que provoca el cloroformo.

—Como ustedes ven—dijo el doctor—el animalito duerme tranquilo. Quizás sueña con sus hojas de col no acabadas de comer. Tan profundo es su sueño, sin embargo, que podríamos pincharle, sacudirle, y pegarle sin que despertase ni se moviese. Este sueño podría ser prolongado por siete u ocho horas sin peligro del durmiente. Para despertarlo me basta suspender el paso de la electricidad.

En efecto, hizo cesar la corriente y el conejo abrió los ojos, se levantó y se puso a comer sus coles.

—¿Y no habrá peligro en atravesar el cerebro con una corriente eléctrica?

—No, porque estas corrientes sólo producen el efecto de abolir por completo casi la sensibilidad y sus movimientos; pero bastaría aumentar el voltaje para obtener la paralización completa de la respiración y del corazón; esto sería la muerte, pero dulce, sin el menor sufrimiento; es decir, todo lo contrario de las corrientes inducidas a alta tensión que emplean en los Estados Unidos para ejecutar a los reos de muerte.

El sueño eléctrico, añadió el doctor, es perfectamente aplicable al hombre. Yo mismo lo he experimentado, y recuerdo bien las sensaciones sufridas durante el ensayo; verán ustedes.

Empecé por sentir, debido a la excitación de los nervios superficiales, hormigueos en los dedos y en las uñas, que determinaron tracciones musculares en la cara y cuello. Después, bruscamente, noté que no podía hablar ni moverme de ninguna manera; pero lo oía todo, percibía, percibía lo que se hablaba en torno mio aunque de un modo confuso, como si los sonidos llegaran de muy lejos; me parecía estar soñando. La sensibilidad no se encontraba abolida total-

mente, pues sentía cuando se me tocaba ó pellizcaba. Pero las sensaciones eran débiles, como si estuviese dormida la parte en que me tocaban. En una palabra, mi estado era análogo al de pesadilla cuando en presencia de un soñado peligro inminente no se puede gritar ni hacer el menor movimiento.

No habiendo llevado más lejos la auto-experiencia, ignoró hasta qué punto podría reemplazar el sueño eléctrico al cloroformo en las grandes operaciones quirúrgicas. Lo que sé es que al volver del sueño experimenté una lucidez extraordinaria, de espíritu, una especie de bienestar cerebral muy definido.

Este mismo efecto han experimentado algunos de mis enfermos entre ellos un anciano, al que estuve tratando por la corriente intermitente de baja tensión una antigua parálisis facial. Mucho tiempo después de la curación venía a pedirme una sesión de electrolisis cerebral para despegarse las ideas y combatir la tendencia al sueño.

Hoy aplican los doctores Regnier y Didsbury, de París, las corrientes altas con frecuencia para extraer muelas sin dolor... y el dinero de los honorarios. Comienzan por colocar en el hueso careado un electrodo especial y luego hacer pasar la corriente durante unos minutos. La anestesia, esto es, la insensibilidad del hueso llega a ser tan completa que puede ser arrancado sin que el enfermo lo advierta tanto, que algunos de los operados han tenido que mirarse al espejo para convencerse de que les habían extraído la muela enferma.

Y si esto ocurre ya en la pequeña cirugía, no es aventurado pensar que la anestesia del porvenir esté confiada a la pila eléctrica, y el oficio del verdugo también.

## DIORAMA MADRILEÑO

En todas partes cuecen habas

El pleito pendiente entre el alcalde de Madrid y el Ministro de Hacienda, rompiendo la letal monotonía de los días madrileños, abre no chico espacio a los comentarios apasionados, entusiastas, para concluir a la postre en una cosa en la cual convenimos todos los españoles: en que los conservadores no se entienden y en que muy pronto comenzarán las escisiones, que darán al traste con el gran partido formado por el heredero de Sivela.

Hace ya días que se viene hablando de la discrepancia de pareceres creciente, asegurándose por unos que es inexacta y por otros que es exactísima; pero nunca con tanta animación como hoy en que ya, positivamente, se afirmó lo que hay en el asunto.

Parece ser que el disgusto ahora exteriorizado existía antes, con anterioridad al proyecto de desgravación de vinos, mas que por causas desconocidas, aunque explicables, se fué retardando todo lo posible, dándole largas; así llegó hasta la ocasión presente y en ella estalló, poniendo frente a frente a dos amigos en lo oficial, pero enemigos acérrimos en lo particular.

Sánchez Toca y Osmá, piensen y digan lo que quieran sus correligionarios, jamás fueron amigos, y como no lo eran, no pudieron seguir fingiéndolo durante mucho tiempo. Bastó sólo una chispa, una causa que abonara el disgusto, para que inmediatamente estallara éste, rompiendo con los convencionalismos y recomendaciones. Tarde ó temprano tenía que ocurrir así, porque habían de encontrarse forzosamente en discrepancia alguna vez, y ahora sucedió, haciéndonos ver a los que afortunadamente no somos conservadores—ni queremos serlo—que no son tantas las bellezas que existen en ese partido, tan inmodestamente jaleado por el jefe.

El disgusto desgravatorio, abriendo el camino para más importantes enemistades, puede ser causa principalísima de sucesos que se vienen indicando hace algún tiempo y que no han salido a luz por los consejos y por los ruegos del viejo estadista que tan desacertadamente preside el Gobierno. Ahora parece ser que se prescinde del prudente tacto que en este asunto mostraba don Antonio Maura y Montaner y se echa por la calle de en medio, para llegar con más prontitud a sitio más principal y de consecuencias más halagüeñas quizás.

Osmá y Sánchez Toca, tal vez sin ellos saberlo, le hacen un flaco servicio a Maura,

que ha de quedar en semejante conflicto a una altura poco agradable para su vanidosa suficiencia. La ruptura de relaciones, poniendo en franca rebeldía a los dos grupos cápitaneados por los encarnizados é irascibles adversarios, será el toque que advierta a los mauristas que el conservador es un partido tan sujeto a estos asuntos como otro cualquiera, cosa que ellos se resistían a creer antes, imaginándose de mejor condición que los demás.

Los madrileños, a pesar de que gustamos poco de intrusionarnos en los que tienen que resolver otros, nos interesamos en este, apoyan lo quizás más de lo conveniente a Sánchez Toca. Creemos con algún fundamento que el alcalde tiene más razón que el ministro y no vacilamos en proclamarlo así, aun cuando luego veamos que ninguno de los dos tenía razón.

Si tiene Sánchez Toca tan desarrollado el olfato como la nariz, no hay duda que está en lo cierto; no puede equivocarse ni semejante olfato ni parecida nariz.

HÉCTOR DE CASTRO.

Madrid

### «El Diario Murciano»

El consecuente conservador de toda la vida y querido compañero en la prensa D. Felipe Blanco de Ibañez, nos envía la siguiente carta, en la cual, aun dejando ver las desilusiones sufridas a causa de charradas jugadas por aquellos que más agradecimiento le deben, muestra su firmeza de convicciones, apartándose del periódico de su hijo al ingresar éste en las filas republicanas.

La conducta del Sr. Blanco, que merece todo género de plácemes, aunque sus correligionarios sean tan olvidadizos y egoístas, nos revela su carácter firme y decidido, que lucha contra todos los obstáculos y que no cesa de ser lo que es, a pesar de que sus amigos se olvidan de muchas cosas que debían recordar constantemente.

Lo hecho por el Sr. Blanco, si los conservadores murcianos comprendieran las cosas, sería un recuerdo elocuente de lo mal que se están portando con el anciano periodista.

He aquí su carta:

Sr. Director de EL DEMÓCRATA:

Mi distinguido amigo y compañero: Consecuente con mis ideales políticos de toda la vida, me obligan a hacer público, a pesar de los desengaños que he sufrido y sigo sufriendo, que desde hoy dejo de escribir en el periódico que mi hijo fundó, titulado «El Diario Murciano», en vista de haber pasado éste a ser órgano del partido republicano, del que siempre fué acérrimo adversario.

Respetando las causas que mi hijo haya tenido para tomar tal resolución, lamento la evolución que hace, a pesar... de los pesares.

Así es, que mientras viva, los conservadores tendrán en mí a un leal amigo, esté ó no esté colocado.

Dándole gracias por la inserción de estas líneas, se repite de Vd. affmo. amigo y compañero q. b. s. m.

FELIPE BLANCO DE IBÁÑEZ.

## POR MALAGA

De perlas nos parece lo dicho por el señor Martínez Tornel respecto a la suscripción para socorrer a los damnificados en la horrible inundación de Málaga. Nosotros, que conocemos experimentalmente el terrible azote de las aguas, pues por desgracia lo hemos experimentado en varias ocasiones, no podemos permanecer impassibles ante el asolador espectáculo que hoy lamenta toda España. Si todos los españoles tienen el deber de contribuir a hacer menos amarga la desgracia, nosotros tenemos la obligación de hacerlo, pues sería lamentabilísimo que nos olvidáramos de los que nos tuvieron presente en días para nosotros horribles.

A la suscripción abierta, como sus organizadores pensarán hacerlo, debe unirse lo que buenamente se pueda recaudar en la novillada que para el próximo domingo organiza con muy buen corazón y excelente propósito el amigo Campoy Peña, novillada que puede aumentar en mucho la cantidad que se recoja.

Ya que desde su sección diaria nos brinda a los periodistas murcianos su idea, nosotros trasladamos al viejo escritor un

ruego que estará en su generoso corazón hacer toda la propaganda posible para que los ingresos en la corrida sean grandes y pueda remitirse a Málaga una cantidad crecida.

Siendo Murcia tan amante de socorrer desgracias y de pagar en la misma moneda que se le paga, nosotros creemos que el éxito más brillante puede coronar el pensamiento del Sr. Campoy Peña y al mismo tiempo el del Sr. Martínez Tornel, pues ambas ideas no forman más que una sola; y si resulta así ¡qué satisfacción más grande para los dos periodistas!

Los que contribuyan a la suscripción abierta por el Sr. Martínez Tornel—que deben ser todos los murcianos—no se olviden tampoco de asistir a la corrida del domingo, que también eso es contribuir a remediar los daños causados en Málaga por la horrible inundación.

Hay que demostrar que Murcia no se olvida de los favores recibidos y que se conmueve con todas las desgracias. Para ello no hay que tener más que corazón y nobleza de espíritu, y nosotros los tenemos.

QUENTO

## El eterno femenino

La mujer es siempre la misma, y entre las más virtuosas, nunca abdica de sus derechos, la coquetería propia de su sexo. Testimonio de ello es la historia que vamos a referir.

Erase un matrimonio ideal. Marido y mujer estaban en la flor de su juventud, se amaban con delirio y vivían en una interminable luna de miel.

Aquella situación debía durar, al parecer, eternamente; pero no hay cielo sin nubes ni hogar doméstico en que, tarde ó temprano, no surja algún disgusto más ó menos pasajero.

Así, pues, en cierta ocasión un incidente sin importancia estuvo a punto de interrumpir la armonía perfecta de aquella unión ejemplar.

Juana, coqueta como toda hija de Eva, notó con desesperación que se le cariaba uno de sus más hermosos dientes que empezaba ya a ennegrecerse.

Después de un rato de profunda meditación, Juana tomó un partido heroico, resolviendo arrancarse el diente enfermo para sustituirlo con otro postizo, sin que Gastón se enterara del cambio.

Al día siguiente, cuando su marido se alejó de su casa, Juana envió a su criada en busca de un dentista, con orden de que trajera lo necesario para practicar la operación a que deseaba someterse.

A los pocos momentos, Juana hacía entrar en su aposento al dentista y ponía su boca a disposición del operador.

El diente fué extraído en un abrir y cerrar de ojos.

Pero cuando el recién llegado se disponía a colocar el diente postizo, se oyó de pronto un terrible campanillazo.

—¡Señora!—exclamó la criada entrando sobresaltada.—¡El señorito!...

—¡Dios mio! ¡Gastón! ¡Qué contratiempo!...

Resuelta a no descubrir su secreto, trasladóse Juana a la sala inmediata, después de haber suplicado al dentista que no se moviera de su sitio.

—Me he olvidado—murmuró Gastón—de recoger tu pulsera para llevarla a componer y vengo a buscarla.

Y al decir esto, dirigióse el marido hacia la puerta del dormitorio.

Pero Juana le detuvo presurosa, diciéndole:

—No, Gastón, no entres; voy yo misma en busca de la pulsera.

—¿Lo dices de un modo tan raro!—repuso el marido.—¿Estás mala? ¿Te pasa algo?

—No, nada.

Gastón, un tanto receloso, abrió la puerta bruscamente y lanzó un grito de terror.

En el santuario de su amor se halló de manos a boca con un hombre tranquilamente sentado en una butaca